



Artemius Creep
EL CAZAMONSTRUOS

A Giorgina, mi madre

Primera edición: septiembre de 2014

Título original italiano: *Il Maniero Sparviero*

Textos: Luca Blengino

Ilustraciones: Ivan Bigarella

Adaptación del diseño y maquetación: Emma Camacho

Edición: Olga Portella Falcó

Coordinación editorial: Anna Pérez i Mir

Dirección editorial: Iolanda Batallé Prats

Todos los nombres y personajes contenidos en este libro, copyright de Atlantyc Dreamfarm s.r.l., son licencia exclusiva de Atlantyc S.p.A. en su versión original. Las versiones traducidas y/o adaptadas son propiedad de Atlantyc S.p.A. Todos los derechos reservados.

© 2011, Atlantyc Dreamfarm s.r.l., Italia

Publicado por primera vez por De Agostini Editore S.p.A.

© 2014, Javier Rodrigo Zudaire, por la traducción

© 2014, La Galera, SAU Editorial, por la edición en lengua castellana

Proyecto editorial de Atlantyc Dreamfarm, s.r.l.

Derechos internacionales © Atlantyc S.p.A., via Leopardi, 8 - 20123 Milán, Italia.

foreignrights@atlantyc.it, www.atlantyc.com

La Galera, SAU Editorial

Josep Pla, 95 - 08019 Barcelona

www.lagaleraeditorial.com

lagalera@lagaleraeditorial.com

Impreso en Limpergraf

Mogoda, 29-31 Pol. Ind. Can Salvatella

08210 Barberà del Vallès

Depósito legal: B-13.192-2014

Impreso en la UE

ISBN: 978-84-246-4430-7

Cualquier tipo de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra queda rigurosamente prohibida y estará sometida a las sanciones establecidas por la ley. El editor faculta al CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) para que autorice la fotocopia o el escaneo de algún fragmento a las personas que estén interesadas en ello.

Luca Blengino

1

La Mansión del Gavilán

Ilustraciones de
Ivan Bigarella

Traducción de Javier Rodrigo Zudaire



laGalera

Personajes



Artemius Creep

Legendario cazamonstruos que todo el mundo cree muerto. Es el propietario de la Mansión del Gavilán. Tiene un carácter horrible. Le gustan los monstruos, pero detesta a los niños.

Priscilla Fizz

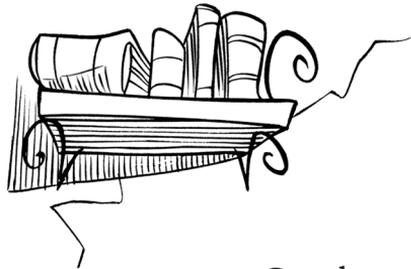
Diez años. Aprendiz de cazamonstruos. Astuta, emprendedora, curiosa y lunática, posee un especial talento para meterse en líos.



Bablú

El mejor amigo de Priscilla. Aspirante a escritor de libros de terror y perfecto miedoso. Colecciona fobias y es alérgico a todo.





Berenice

Creada por un científico
chiflado. Sirvienta de la
mansión. Posee una fuerza
extraordinaria.



Norville

Mayordomo de Artemius.
Zombi vegetariano, se alimenta
de verduras podridas.

Sanguinaria

La feroz azalea guardiana del
horrible jardín de la mansión.
Muy agresiva.



Rocky

Trol mangante de la garganta
del Bosque Dividido. Siempre se
ríe y adora los objetos brillantes.

*¡Creedme, chicos, cuanto más conozcáis a los
monstruos, más miedo os darán los humanos!*

Artemius Creep



Bienvenidos a Tarántula

Tarántula es la ciudad en la que nadie con dos dedos de frente querría vivir: la lóbrega metrópoli donde nunca brilla el sol, porque el cielo siempre está cubierto de nubes negras como el betún y todo se esconde tras un velo de neblina nociva.

Tarántula, con sus callejuelas tortuosas, sus buhardillas abandonadas, sus jardines descuidados, sus sótanos tenebrosos, es un lugar en el que uno siempre tiene la sensación de que alguien le está siguiendo con malas intenciones, por ejemplo cuando se atraviesa el barrio de los Patanes; o de que algún espía malvado le observa apostado tras una ventana entornada.







Capítulo 1

En Tarántula nadie sale de casa por gusto después de la puesta de sol. Su lugar más alegre es el viejo cementerio, al sur del parque de los Crisantemos. En la plaza de la Guillotina, en lugar de dar maíz a las palomas, los habitantes arrojan al aire larvas de mosca para los murciélagos. Aún hoy, en las noches de luna llena, algunos campesinos supersticiosos cuelgan en su puerta una larga ristra de ajos para ahuyentar a los vampiros.

Tarántula es la capital de la remota región de Poltergrovia. Poltergrovia está situada al este de los Montes Rapaces, en el límite con Tristania y las Cascadas Lacrimosas: es una zona de pantanos fétidos, montañas salvajes y bosques umbríos por donde rondan manadas de lobos. La ciudad se extiende hacia las vertientes del Pico Gavilán: una montaña sinuosa y puntiaguda como el extremo de un ataúd y poblada, según parece, por una rarísima especie de cabras carnívoras. Cuando el sol se pone, la sombra del Pico Gavilán se alarga sobre los tejados de las casas como si del dedo de una bruja se tratara.

Bienvenidos a Tarántula

Si por casualidad os preguntaseis por qué nunca habíais oído hablar de Poltergrovia, pues bien, la respuesta es sencilla: ¡se trata de un lugar tan siniestro y deprimente que todas las guías turísticas del mundo se niegan incluso a nombrarlo! No obstante, aparte de eso, es precisamente en estas tierras tétricas y olvidadas de todo el mundo donde está a punto de empezar nuestra increíble aventura. Una trama oscura y sanguinaria, hay que decirlo de entrada como advertencia a los lectores que padezcan del corazón (o del estómago): la historia de la emprendedora Priscilla Fizz y del horripilante secreto de sir Artemius Creep.





Priscilla Fizz

Priscilla Fizz tenía diez años. Como todas las chicas de su edad, estudiaba quinto en la escuela de primaria Vitriolo.

Priscilla era huérfana. Se había criado en casa de Armando Navaja, el barbero del barrio de los Patanes. Armando era un tiarrón, grande y gordo, un ogro de brazos peludos con un ojo de cristal que, sin embargo, tenía un corazón bondadoso y dos manos ligeras como el viento cuando se trataba de usar unas tijeras.

Cuando Priscilla todavía era un bebé, Armando se la encontró una mañana en la que la niebla era más espesa que de costumbre. La habían

Priscilla Fizz

abandonado en el felpudo de la entrada de su establecimiento. La pequeña parecía gozar de muy buena salud y se reía tan feliz. Alguien la había depositado dentro de una caja vacía de cartón de botellas de limonada. «¡Limonada Fizz: la MEJOR de todo Poltergrovia!», leyó Armando en la etiqueta.

El fortachón cogió en brazos a la pequeña y la observó. Su pelo era negro como la noche. Tenía un ojo negro. El otro era azul como el hielo.





Capítulo 2

—Quizá por eso te han abandonado, ¿verdad, pequeña? —susurró.

Según una superstición poltergroviana, las personas con un ojo negro y el otro azul eran excéntricas y diabólicas, ¡y traían peor suerte que todos los gatos negros y los espejos rotos del mundo juntos! Pero Armando no había sido nunca un tipo supersticioso. Decidió quedarse con la pequeña. Retocó un poco una vieja butaca de barbero hasta transformarla en algo parecido a un cochecito. Quedaba el problema del nombre. Al final, se decidió por Priscilla, en honor de una vieja tía abuela suya que había trabajado de lanzadora de cuchillos en un circo. En el registro civil del Ayuntamiento de Tarántula le añadió también el apellido: Fizz.

—¿Como la marca de limonada? —le preguntó perplejo el funcionario de la oficina.

—Como la marca de limonada, sí —contestó Armando.

—Y, sencillamente, ¿no podría adoptar su apellido? —sugirió el hombrecillo.

Priscilla Fizz

—¿Priscilla Navaja?—exclamó Armando—. Por favor... ¡No suena nada bien!

A los cuatro años, Priscilla ya sabía leer y escribir. Devoraba todas las revistas sobre barbería y los cómics de ínfima calidad que Armando tenía en su establecimiento. No se estaba nunca quieta y a menudo hacía alguna trastada. En una ocasión, desmontó la afeitadora eléctrica de Armando: quería convertirla en una máquina que, en lugar de cortarle la barba a la gente, hiciera que les creciese. En otra ocasión decidió hacer un muñeco de nieve, pero como era otoño y no había nieve, utilizó todas las existencias de espuma de afeitar de la tienda. Pero Armando era un hombre paciente y amable, y quería tanto a Priscilla que le habría perdonado cualquier cosa.

Por la noche se sentaba junto a su camita. Para que se durmiera le contaba alguna historia de terror lúgubre. Priscilla era así: detestaba los aburridos cuentos con final feliz llenos de hadas, princesas y caballeros valientes. En cambio, le entusiasmaban los ogros, las brujas y los lobos cau-





Capítulo 2

tivos. Pero, por encima de todo, lo que la niña más adoraba eran los monstruos.

—Entonces tienes que saber —le decía Armando— que bajo tu cama hay un monstruo.

—¿Y cómo es? —le preguntaba Priscilla.

—¡Es tan asqueroso que no quiero ni describirlo! Este monstruo se divierte escondiéndose debajo de la cama de los niños. ¡Eso es, las camitas son su escondrijo preferido! Y cuando el niño se ha dormido, el monstruo sale haciendo un ruido húmedo. Se arrastra en la oscuridad hasta las mantas...

—¿Y después?

Priscilla estaba pendiente de sus labios.

—¡Y después, zas, se come las uñas de tus pies! Te las chupa una tras otra, como si fuesen caramelos. Después trepa hasta tu cara y te saca todos los dientes. ¡Te los arranca de las encías! Después te mete un tentáculo viscoso por la nariz y...

El barbero la miraba. La pequeña dormía con una sonrisa beatífica.

—Debe de tener alguna pesadilla espantosa.